

Parábolas Y Analogías

Lección 47

Un Amigo Pide Pan A Medianoche

por Douglas L. Crook

Consideremos en esta lección la parábola que se encuentra en Lucas 11:5 al 13. En esta parábola tenemos un ejemplo de una buena lección ilustrada por un mal ejemplo.

Lucas 11:5-13

5 Les dijo también: ¿Quién de vosotros que tenga un amigo, va a él a medianoche y le dice: Amigo, préstame tres panes,

6 porque un amigo mío ha venido a mí de viaje, y no tengo qué ponerle delante;

7 y aquél, respondiendo desde adentro, le dice: No me molestes; la puerta ya está cerrada, y mis niños están conmigo en cama; no puedo levantarme, y dártelos?

8 Os digo, que aunque no se levante a dárselos por ser su amigo, sin embargo por su importunidad se levantará y le dará todo lo que necesite.

9 Y yo os digo: Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá.

10 Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá.

11 ¿Qué padre de vosotros, si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿o si pescado, en lugar de pescado, le dará una serpiente?

12 ¿O si le pide un huevo, le dará un escorpión?

13 Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?

El mal ejemplo es el del vecino dormido que se molestó por la petición de su vecino. Sin embargo, a pesar de su desgana, debido a la insistencia del vecino necesitado, cedió y cumplió con la solicitud del peticionario.

Cita de un comentario bíblico:

“Al aplicar esta ilustración debemos tener cuidado de evitar ciertas conclusiones. No significa que Dios esté molesto por nuestras peticiones persistentes. Y no sugiere que la única forma de obtener respuesta a nuestras oraciones sea por ser persistente.

Enseña que si un hombre está dispuesto a ayudar a un amigo debido a su perseverancia, Dios está mucho más dispuesto a escuchar el llanto de sus hijos ”.

Jesús no estaba enseñando que podemos cansar a Dios mediante la oración persistente hasta que finalmente obtengamos lo que queremos. Dios no duerme y no se enoja con nuestra petición, de hecho, exige que le pidamos para que nos provea lo que necesitamos.

1ª Pedro 5:7

7 echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros.

Filipenses 4:6-7

6 Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias.

7 Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.

Jesús está haciendo un contraste entre Dios como un Padre amoroso y sabio y el vecino molesto. Dios de buena gana da buenos dones a sus hijos por amor a ellos. Si el vecino molesto responde de mala gana a la petición de su vecino solo para callarlo, ¿con cuánta más facilidad nuestro Padre Celestial dará a Sus hijos lo que necesitan?

Sin embargo, la perseverancia en la oración es importante, pero no por las mismas razones que fueron necesarias para que el vecino molesto supliera la necesidad de su peticionario.

Versos 9 y 10:

9 Y yo os digo: Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá.

10 Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá.

En el griego es; sigue pidiendo, sigue buscando, sigue llamando.

La perseverancia en la oración, el continuar pidiéndole al Padre una y otra vez hasta que obtengamos una respuesta a nuestra oración, demuestra nuestra fe y entendimiento de que no

tenemos otra fuente de ayuda que necesitamos para prosperar en la vida.

Juan 6:67-69

67 Dijo entonces Jesús a los doce: ¿Queréis acaso irs también vosotros?

68 Le respondió Simón Pedro: Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna.

69 Y nosotros hemos creído y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.

La perseverancia también demuestra nuestra fe en que, como nuestro Padre, sabemos que Él solo nos dará lo que sea para nuestro bien eterno. Es por eso que nuestro Padre a veces responde a nuestra petición con un "no". A veces pensamos que estamos pidiendo un huevo, cuando Dios sabe que lo que estamos pidiendo sería para nosotros un escorpión mortal, algo que no nos conviene.

Un ejemplo perfecto de una oración persistente que no resultó en el recibir la cosa específica solicitada, pero resultó en recibir exactamente lo que se necesitaba es la oración del apóstol Pablo para que Dios le quitara el aguijón en la carne.

2ª Corintios 12:7-10

7 Y para que la grandeza de las revelaciones no me exaltase desmedidamente, me fue dado un aguijón en mi carne, un mensajero de Satanás que me abofetee, para que no me enaltezca sobremanera;

8 respecto a lo cual tres veces he rogado al Señor, que lo quite de mí.

9 Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo.

10 Por lo cual, por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte.

Siga orando por su necesidad hasta que obtenga un "sí", "no" o "espera". Luego, esté contento por saber que su Padre Celestial siempre le dará exactamente lo que necesita cuando lo necesite para que usted pueda tener lo mejor de Dios.

Espíritu Santo

Es significativo que el único buen don de todos los muchos buenos dones que nuestro Padre da y que Jesús enfatiza en Su ilustración es el don del Espíritu Santo. La razón es que si vamos a recibir y disfrutar verdaderamente todos los otros dones buenos de nuestro Padre, debemos rendirnos al ministerio del Espíritu Santo.

Hay hermanos que nos dicen que ya no necesitamos orar para recibir el Espíritu Santo porque los discípulos ya oraron y el Espíritu Santo vino en el día de Pentecostés y ahora todo el que ha nacido de nuevo ha recibido el “don” o plenitud del Espíritu Santo.

Esa enseñanza, sin embargo, no es consistente con el registro bíblico en el libro de los Hechos donde leemos que aquellos que han creído aún no han recibido el don del Espíritu Santo en Su plenitud.

Hechos 19:1-7

1 Aconteció que entre tanto que Apolos estaba en Corinto, Pablo, después de recorrer las regiones superiores, vino a Efeso, y hallando a ciertos discípulos,

2 les dijo: ¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis? Y ellos le dijeron: Ni siquiera hemos oído si hay Espíritu Santo.

3 Entonces dijo: ¿En qué, pues, fuisteis bautizados? Ellos dijeron: En el bautismo de Juan.

4 Dijo Pablo: Juan bautizó con bautismo de arrepentimiento, diciendo al pueblo que creyesen en aquel que vendría después de él, esto es, en Jesús el Cristo.

5 Cuando oyeron esto, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús.

6 Y habiéndoles impuesto Pablo las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo; y hablaban en lenguas, y profetizaban.

7 Eran por todos unos doce hombres.

Es cierto que el Espíritu Santo habita en cada creyente desde el momento en que es salvo.

1ª Corintios 6:19-20

19 ¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros?

20 Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios.

Sin embargo, el “don” del Espíritu Santo es una experiencia aparte y evidenciada por el milagro de hablar en una lengua desconocida que es un reconocimiento personal de la persona, presencia y ministerio del Espíritu Santo. Todo creyente debe pedir a su Padre Celestial este buen don del Espíritu Santo.

Más allá de la experiencia inicial de recibir el don del Espíritu Santo, cada creyente debe estar

continuamente lleno del Espíritu y ser guiado por el Espíritu.

Efesios 5:17-18

17 Por tanto, no seáis insensatos, sino entendidos de cuál sea la voluntad del Señor.

18 No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu,

No puede conocer o beneficiarse de la voluntad de Dios y de todos los buenos dones que se encuentran en la voluntad de Dios sin ser guiado por el Espíritu Santo. Que podamos pedirle a nuestro Padre Celestial diariamente la dirección, la guía y la capacidad del Espíritu Santo en nuestras vidas para que podamos tener lo mejor de Él en la vida y en la eternidad.